

TITULO: El lenguaje como elemento vehicular en la transmisión de la violencia machista estructural.

RESUMEN:

Las personas, como seres sociales, tenemos la necesidad de comunicarnos. Y para ello utilizamos el lenguaje. Mejor dicho los lenguajes.

A través de los lenguajes, no sólo comunicamos, también transmitimos mensajes, cultura, etc. Y es precisamente a través de esos valores culturales adquiridos como también transmitimos (pese a los esfuerzos continuados por evitarlo de mucha gente) el patriarcado y sus mensajes que se han heredado generación tras generación.

Los diversos lenguajes que utilizamos a diario están, por tanto, empapados de esos valores y, a su vez, se convierten en aliados del patriarcado no sólo para su subsistencia, sino también para su justificación.

La violencia machista estructural es tan invisible y el patriarcado ha conseguido introducirla en todos los órdenes de la vida para que forme parte del día a día que incluso llega a pasar totalmente inadvertida y a instalarse dentro de la "normalidad" con la que actuamos en nuestras cotidianidades.

Intentar hacer un poco más visible este juego perverso entre patriarcado, violencia machista estructural y lenguajes es el objetivo de esta comunicación.

AUTORA:

María Teresa Mollá Castells.

Teléfono contacto: 686397792

Correo electrónico: tmolla@telefonica.net

Curriculum: Formadora en Igualdad de Oportunidades, Violencia de Género y Coeducación desde 2006. Agente de Igualdad de Oportunidades entre mujeres y hombres (Universidad Complutense de Madrid) y con el Título Propio de Género y Políticas de Igualdad entre Mujeres y hombres (Universidad Juan Carlos I de Madrid). Comunicadora de opinión en temas de género y autora de los libros "Pensamientos, reflexiones, rabias y protestas" (2014) y "Perquè de vegades els silencis sí que es poden escriure" (2016).

El lenguaje como elemento vehicular en la transmisión de la violencia machista estructural.

*"Mi educación, mi cultura y la visión de la sociedad tal como era, todo me convencía de que las mujeres pertenecían a una casta inferior"*¹

La "naturalización" de la jerarquía y del dominio masculino surgió con el beneplácito, comprensión y justificación de grandes pensadores desde Aristóteles a Rousseau. Una biologización del género hábilmente manipulada durante siglos y que aún hoy en día pervive en nuestra sociedad. Se llama patriarcado.

Se puede afirmar que la violencia machista estructural es aquella que se ha ejercido a lo largo de la historia como consecuencia de la naturalización de las diferencias biológicas entre mujeres y hombres. Y esa situación dio paso a las desigualdades que se asentaron en las diferentes sociedades e instituciones que las gobiernan.

De ese modo era "natural" que las mujeres estuvieran fuera de los espacios de toma de decisiones de toda índole. Decisiones que también las afectaban.

Esta naturalidad en la desigualdad se ha traducido en una socialización diferenciada que nos sigue alcanzando hoy en día y en todos los órdenes: la familia, la escuela, los medios de comunicación, los iguales y sobre todo las grandes religiones monoteístas que son grandes espacios de segregación entre mujeres y hombres con unos discursos claramente patriarcales.

Y es a través de esa transmisión de valores donde entra en juego la "normalidad" de lo que significa ser mujer y ser hombre y en donde ya se ha naturalizado y neutralizado el reconocimiento de la violencia machista estructural.

¹ Simone de Beauvoir, "Memorias de una joven formal". Editorial EDHASA. 1989

Desvelar lo que oculta este tipo de violencia machista, nombrarla y hacerla visible ayudará, sin duda, a reconocerla en muchos ámbitos incluso cotidianos y por tanto a combatirla en todos los órdenes.

Para ello hemos de ser conscientes de que una de las más poderosas armas que utiliza el sistema patriarcal para mantener oculta esta violencia machista estructural son los lenguajes. Lo que no se nombra no existe.

El lenguaje o los lenguajes, como elementos vehiculares de transmisión de conocimientos e ideas, son los destinados a nombrar o hacer visibles situaciones, cosas, etc. De ese modo, en la medida se continúa haciendo un uso sexista de los lenguajes escritos o audiovisuales en sus diferentes variantes se consigue, también, perpetuar la normalización de desigualdad y por tanto el ejercicio de la violencia invisible. Si los lenguajes envuelven de normalidad las situaciones de violencias estructurales derivadas de las desigualdades o, incluso son utilizados para promover situaciones de cosificación de los cuerpos y usabilidad de los mismos, están actuando como una potente arma al servicio de la invisibilidad de la violencia machista estructural.

La normalidad en la utilización del genérico masculino y la defensa a ultranza que de esa utilización hacen incluso algunas personas pertenecientes a la Academia de la Lengua, refuerza el mensaje patriarcal de ocultamiento de las mujeres. Ese ocultamiento de más de la mitad de la población es, en sí mismo, una forma de violencia machista y estructural, puesto que implica, además de la invisibilidad de todas las mujeres y niñas en su conjunto, el refuerzo y reconocimiento de los hombres entre ellos y del ejercicio de su poder.

Otro modo desde el que se ejerce violencia machista estructural es la forma en que mayoritariamente se redactan las noticias referidas a los asesinatos de mujeres por parte de quienes las elaboran. En muy raras ocasiones se utiliza el término adecuado. Se usan expresiones como "ha muerto", "ha sido encontrada muerta", "ha fallecido" pero hay mucha resistencia a hablar de asesinatos precisamente por la carga negativa y culpabilizadora que conlleva el término. Y si alguna cosa tiene el patriarcado es la tendencia perpetua de proteger a los hombres de forma explícita pero también simbólica.

En los medios de comunicación de todo tipo es fácil advertir cómo las noticias protagonizadas por hombres aparecen en primeras páginas u ocupan los primeros minutos en los informativos de radio y televisión. Las mujeres no sólo ocupamos menos espacios en los medios de comunicación, sino que además cuando somos asesinadas por terrorismo machista ese tipo de noticias habitualmente se colocan en las secciones de sucesos o incluso en el de breves, restando nuevamente y de ese modo, importancia al hecho de los asesinatos de mujeres y convirtiéndolos en algo que no por ser más repetido va a ser más importante.

Otro modo en el que se muestran las formas patriarcales en los lenguajes es en el efecto de la cosificación permanente que se hace de los cuerpos de las mujeres e incluso de las niñas. Esta forma de imponer patrones sobre cómo hemos de ser, vestir e incluso modelar nuestros cuerpos es la consecuencia de sus propios deseos. O lo que es lo mismo el actual modelo de mujer que desea (y por tanto diseña) el patriarcado occidental es el de una mujer muy joven, delgada y ornamentada con vestidos de tallas imposibles. Y por supuesto dispuesta a satisfacer con actitud sumisa los deseos de quienes siguen ostentando el poder.

Las imágenes que se muestran sobretodo en publicidad son de mujeres muy jóvenes, incluso niñas a las que hipersexualizan para que les resulten deseables. Todo ello sin tener en cuenta que este modelo de belleza es insana para la propia salud de las mujeres y las niñas.

Y por supuesto esta utilización cosificadora de imágenes de mujeres que refuerza un modelo de mujer en el que su máximo valor está relacionado con la belleza y con los deseos del patriarcado. Y considerar a las mujeres y niñas sólo en función de su belleza y no de sus talentos y sus inteligencias es denigrarlas a un plano en donde solamente son objetos que utilizar. Y esto vuelve a ser violencia estructural machista que se sirve de nuevo de otro tipo de lenguajes para mantener su poder y su vigencia.

Como conclusión podríamos afirmar que el patriarcado se sirve de los diferentes tipos de lenguaje para mantener su supremacía sobre las mujeres. Y que se resiste a cualquier tipo de cambio que se exija desde el feminismo puesto que es conector del poder que estos le otorgan para mantener el actual orden de las cosas.

Debemos esforzarnos por desnudar estos lenguajes de violencias estructurales y utilizarlos de forma que transmitan equidad. Y para ellos debemos ser conscientes de que al practicar equivalencia, equipotencia y equifonía en los mensajes que generemos estaremos, de alguna manera, contribuyendo a empoderar a la mitad de la población que somos las mujeres y por tanto

combatiendo activamente al patriarcado que es quien se empeña en mantener un orden violento y opresor para con la mitad de la población mundial